

## Celebrating Life in Communion with Christ

“With Persecutions”

While the Gospel of the rich young man has a lot of lessons to teach us about inheriting everlasting life, doing good for others, how possessing many things can really possess us instead, and that only God can bring us to eternal life (we do not *earn* it), the one lesson that none of us wants to learn is that there is a significant cost to being a disciple of Jesus.

Too often, we only speak of our faith as a gift. We think of the rewards that come to those who are faithful. We (myself included) focus upon the blessings of stewardship, the graces that God bestows upon us everyday. We celebrate, we rejoice in knowing Christ, we are a people of joy and peace.

Then, we are frozen when things go wrong, when someone rejects our faith, when Christ is ignored or denied, when the Church is under attack. We allow gossip and the sins of others to control us because we are afraid to suffer the persecution that Jesus tells us comes with being a disciple. We did not preach that we will be persecuted and so we are not ready for the persecution that comes our way.

The typical responses to these times of crisis are to 1) run away; or 2) wrap ourselves in a blanket of righteousness. In the sex abuse crisis of the last couple of years, we saw both reactions as some people left the Church and Church leaders struggled to make the Church more holy. A more common experience, happens in almost every family, especially in times of crisis. When something awful happens, some people respond by leaving the Church or by using the tragedy as an excuse to stop practicing their faith. Others, think they are being punished and go overboard in trying to win back God's favor by living holier lives.

Unfortunately, both reactions come from a spirituality that never learned the price of being a Christian. Jesus tells us in every Gospel that being His disciple means that we will have to endure suffering and persecution. In order to truly enjoy the rewards of discipleship, we must know fully the price we must pay. Salvation may be free, but being a Christian involves accepting a cross. Paying a price for our beliefs is something that we are not used to anymore. For example, twice in the last year, Muslims have rioted because people ridiculed the prophet Mohammed. Their faith does not allow for the ridicule of their founder. Christians, on the other hand, have become so used to the daily denials of Jesus by our larger society that we don't even recognize the constant insults we must endure. However, we do not riot over such insults because they are the price of being a Christian.

In order to truly prepare ourselves for the times of persecution, Jesus calls us to practice stewardship. Once we accept the fact that we are merely stewards of the blessings we have received, then we acknowledge that we must put these blessings to good use. We live lives of sacrifice in thanks to God, and that sacrifice strengthens in times of need.



Rejoice in Christ,

*Fr Nick*

## Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Con Persecuciones”



Este evangelio del Joven rico nos da unas lecciones sobre como obtener la vida eterna, hacer el bien a otros, como poseer muchas cosas pueden en realidad poseernos a nosotros y que solo Dios puede llevarnos a la vida eterna (no la ganamos), la lección que ninguno quiere aprender es que ser discípulo de Jesús tiene un costo muy significativo.

A menudo solo hablamos de la fe como un don. Pensamos en la recompensa que vendrá a quienes son fieles. Nosotros (incluyéndome a mi mismo) nos enfocamos en las bendiciones de mayordomía, las gracias que se nos derraman de Dios cada día. Celebramos, gozamos conociendo a Cristo, somos gente de gozo y paz.

Pero nos paralizamos cuando algo anda mal, cuando alguien rechaza nuestra fe, cuando Cristo es ignorado o negado, cuando atacan a nuestra iglesia. Permitimos que el chisme y el pecado de otros nos controle porque tenemos miedo de sufrir la persecución a la que Jesús nos dice al ser sus discípulos. No predicamos que seremos perseguidos así que no estamos listos para la persecución que viene a nosotros.

Las respuestas típica a estos tiempos de crisis son: 1) huir; 2) nos envolvemos en la manta de la rectitud. En la crisis de abuso sexual por los últimos años, vimos ambas reacciones al ver gente que dejó la Iglesia, y líderes eclesiales luchando por hacer la iglesia más santa. Una experiencia más común, pasa casi en cada familia, especialmente en tiempos de crisis. Cuando algo horrendo pasa alguna gente responde dejando la Iglesia o usando la tragedia como excusa para dejar de practicar la fe. Otros, piensan que son castigados y llegan al extremo de tratar de vivir una vida más santa para recuperar el favor de Dios.

Desafortunadamente, ambas reacciones vienen de espiritualidades que nunca han conocido el precio de ser cristiano. Jesús nos dice en cada evangelio que ser Sus discípulos significa que tenemos que aceptar el sufrimiento y la persecución. Para gozar del premio discipulado, debemos saber plenamente el previo que tenemos que pagar. La salvación sea gratis, pero ser cristiano conlleva el llevar la cruz. Pagar el precio por nuestra creencia es algo que ya no lo practicamos. Por ejemplo, el año pasado dos veces, los Musulmanes tuvieron revueltas por que alguien ridiculizó al profeta Mahomad. Su fe no les permite que se ridiculice a su fundador. Los Cristianos, por otro lado, estamos tan acostumbrados a la diaria negación de Jesús por nuestra gran sociedad que ya ni reconocemos los constantes insultos que debemos sufrir. Sin embargo no peleamos por tales insultos porque son el precio de ser cristiano.

Para prepararnos de verdad para los tiempos de persecución, Jesús nos llama a practicar Mayordomía. Una vez aceptemos el hecho de que somos solamente mayordomos de las bendiciones que hemos recibido, entonces reconocemos que debemos de poner las bendiciones al buen servicio. Vivimos vidas de sacrificio gracias a Dios, y ese sacrificio nos da fuerza en tiempos de necesidad.

Regocijémonos en Cristo,

*Padre Nicolas*